

de Guevara: *¡O cuantos en las cortes de los principes hemos visto, á los cuales estuviera mejor el nunca ser señores de su querer! porque despues, haciendo todo lo que podian y lo que querian, vinieron á hacer lo que no debian.*

*Cadencia semejante.*

Otra de las figuras que han señalado los retóricos á la armonía es la *simili-cadencia*, por cuanto las palabras que terminan las cláusulas al cerrar la sentencia tienen una caída semejante, mas de ningun modo consonante. Servirán de egemplos las dos muestras que vamos á trasladar. Sea este el primero: *Tenia por su alto empleo muchos negocios que tratar, muchos libros que leer, muchas cartas que escribir.* Aqui vemos diferenciadas las terminaciones de tres verbos, finalizando la primera en *ar*, la segunda en *er*, y la tercera en *ir*. Para el segundo egemplo pondremos esta oracion del obispo Guevara: *No basta (dice) que el Juez sea verdadero en sus palabras, mas ha de ser tambien recto en sus obras; que ni el amor le venza, ni el temor le rinda, ni el ruego le ablande, ni el regalo le corrumpa.*

Veamos tambien en este egemplo con que cuidado, sin descuidarse de la armonía, interpola el autor las cadencias sonoras de cada cláusula, variadas en *za*, *inda*, *ande*, y *ompa*.

Hemos de confesar que todas estas formas pulidas de desinencias y cadencias, escogidas de intento como figuras retóricas, y traídas por pura armonía, son afectaciones de principiantes ó de escritores de estragado gusto; pero usadas por necesidad, esto es, cuando, para evitar una de-

sagradable monotonia, se ha de consultar al oido, son gracia y discrecion. Y aunque en uno y otro caso hace el arte su primer papel; en el último sirve de socorro, mas que de ostentacion.

§. II.

FIGURAS DE SENTENCIA.

Llamanse figuras de *sentencia* á diferencia de las de *dicción*, aquellas cuyo valor y artificio no dependen de la colocacion de las palabras, ni del ornato que esta colocacion da á la frase, sino del sentido que recibe toda la oracion de la forma de su contestura, de la cual reciben espíritu y esplendor los pensamientos, y calor y accion los sentimientos del ánimo. Con ellas se forjan las armas de la persuasion, se engrandecen las ideas, y se habla al corazon y á los ojos. Estos son los instrumentos de la elocuencia, y los nervios del estilo oratorio; las otras son sus colores.

Las figuras de sentencia se forman ó por *contrariedad* ó *contencion*; ó por *incremento*; ó por *abrupcion*, ó por *peticion*; ó por *amplificacion*, ó por *ficción*.

*Antítesis.*

Esta *figura* es aquella oposicion de palabras ó de ideas que forman por su contraposicion un sentido contrario entre sí, ya sea por relativos ó por contrarios, ó por primitivos, ó por contradictorios. Cuando la oposicion campea en solas palabras, como acontece á los escritores frívolos y superficiales; pertenece esta figura mas á las de *dicción* que á las de *sentencia*.

Aunque en las palabras está siempre la oposición de su significado respectivo; sin embargo, aquella manera elegante y noble con que se contraponen, y la buena elección de ellas disimulan el juego mecánico de sus sonidos. Así nos lo enseña, como aquello que dijo Ciceron de Catilina: *Venció al pudor la lascivia, al temor la osadía, á la razon la demencia.* No dijo á la castidad la lujuria, á la cobardía el valor, al juicio la locura; porque, hubiera sido afectada la contrariedad de estas palabras por muy inmediatas sus relaciones. De este pobre gusto adolecen aquellos que á la pobreza la han de carear con la riqueza, á la luz con las tinieblas, al maestro con el discípulo, á la noche con el día, á lo blanco con lo negro, al amor con el odio, á la muerte con la vida, etc. Por este modo de juntar contrarios dijo un autor que, queriendo ser agudo dejó de ser sólido: *¿ Pueden por ventura buscar la paz en la guerra los que siempre desean la guerra en la paz?—* Por este mismo rumbo dice otro: *Acabaronse las burlas, y no cesaron las veras.*—Otro, muy enamorado de este amartelado estilo, escribía á fines del siglo XVII. con estas encontradas frases, que eran entónces de moda: *No es pobre á quien no falta lo que no tiene, ni rico á quien no sobra lo que le falta.*—*Mucho dió la fortuna á muchos; conforme á la ambicion, á ninguno.*—*De lo que necesita la naturaleza ninguno hay pobre; de lo que pide la vanidad, ninguno hay rico.*

Este género de contrastes de simples palabras, sobre ser fastidiosos por su esmero y uniformidad, no pueden dar espíritu, ni gravedad, ni hermosura á la oracion. Ademas este estilo dista

mucho del natural, porque la naturaleza, que derrama sus producciones con cierto desorden, no guarda una contraposicion tan simetricamente arreglada, ni tampoco saca de sus asientos las cosas para que luchen en una continua competencia, ó como si dijéramos, rostro á rostro.

Si uno de los esfuerzos mas necesarios, y no el ménos difícil, al orador y escritor elocuente, es el estudio de ocultar el arte; ¿hay cosa que mas lo descubra que un contraste continuado de palabras?

La contraposicion sabia, natural y agradable á la imaginacion y al ánimo, es la de los afectos, la de las imágenes, ó de las circunstancias. Este género de contrastes es uno de los caracteres mas brillantes del ingenio: con su artificio se imprimen en el oyente conmociones extremas y encontradas, mezclando ya la pena con el placer, la tristeza con la alegría, el gozo con el terror. Oigase por la situacion en que se halla, lo que dice un fanático é imtrépido Escandinávo mortalmente herido en el calor de una batalla, ántes de espirar: *Yo muero; (dice) y siento en el morir una profunda dulzura. Dos ninfas divinas me levantan, y me sirven una deliciosa bebida en el cráneo sangriento de mi enemigo.* ¿Se puede espresar con mas entusiasmo el dolor y el placer, la amargura y la dulzura, la agonía y la venganza?

Volvamos la vista á Marco Antonio cuando, mostrando al pueblo romano el cadáver de Julio Cesar recién asesinado, le habla por boca de un escritor moderno de esta manera: *¿ O espectáculo funesto! ¿ Veis aquí lo que os ha quedado del mayor de los hombres! ¿ Mirad este nùmen ven-*

gador que idolatrasteis, y que adoraron postrados sus mismos asesinos! Aquí tenéis el que, habiendo sido vuestro escudo en la guerra y en la paz, honor de la naturaleza, y gloria de Roma, una hora ántes temblaba debajo de sus pies toda la tierra. Aquí saca toda su fuerza la antítesis de la comparacion de las situaciones tan opuestas entre sí.

Con igual energía, y con mas dulce conmocion de afectos, pinta otro escritor moderno el suplicio á que condenaron al justo Focion los ingratos atenienses: *Vierais luego como este héroe se iba él mismo á la prision, para oír su última sentencia, con el mismo semblante que cuando salía entre las aclamaciones del pueblo á tomar el mando del ejército, ó volvía triunfante de vencer los enemigos. Toma en fin el veneno, bendice al que le presenta la copa; y volviendo los ojos á su hijo, con voz débil y moribunda le dice; no te acuerdes de esta injuria sino para perdonarla.*

Ciceron hace resaltar por la circunstancia de lugar la injuria que hizo Verres, Pretor de Sicilia, á los derechos de ciudadano romano, cuando condenó á Gabio al suplicio de cruz, destinando solo á los esclavos, con la crueldad de haber mandado el lugar del patíbulo á otro sitio que da vista al estrecho de Mesina: *Tú te jactaste (dice) delante de todo el pueblo de que colocabas el patíbulo en aquel parage, para que un hombre que se llamaba ciudadano romano, pudiese ver desde lo alto de la cruz la Italia, y su propio domicilio. Tú elegiste esta vista de la Italia, para que, entre las agonias de la muerte, tuviese aun el dolor de ver que solo habia el corto espacio*

*del estrecho entre los horrores de la servidumbre y las dulzuras de la libertad.*

Otro contraste de situaciones patéticas pone un elocuente escritor, llamando la atención á tiernos recuerdos con la representacion y el egemplo de varones fuertes: *En la adversidad, (dice) y humillacion resplandece la verdadera fortaleza: me parece que veo á Sócrates bebiendo el veneno, á Fabricio sufriendo su pobreza, á Escipion muriendo en el destierro, á Epitecto escribiendo en la prision, y á Séneca mirando con tranquilidad abiertas sus venas. Y ¿á quién no se le representarán por este cuadro las figuras vivas de estos personajes, haciendo cada uno su papel en tan trágica escena?*

Como sea esta figura una de las de mayor lustre de que echa mano la oratoria en la sátira, la ironía, la invectiva, la reprension, y la exhortacion, para dar á la elocucion energía y gravedad; me ha parecido conveniente añadir á estos egemplos de escritores estrangeros otros muchos de autores nuestros, que en este género pueden servir de modelos en todos los estilos. Leémos en Solís un contraste muy ligero y elegante hablando de las habitaciones de los Megicanos: *Los Indios (dice) eran ménos bárbaros, en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes palacios, para que viva estrechamente en ellos su vanidad.*

Es puesto en razon, dice el P. Marquez, que el que haya sido fiel en la adversidad, vaya á la parte del gozo, y quien no desamparó al afligido, mejore tambien de estado, y prosigue: *Jesucristo consagró con su egemplo esta doctrina: á los que padecieron afrentas con él, hizo compañeros*

de sus honras; á los que le siguieron reo, escogió para jueces del mundo; y con los que se hallaron á su lado y en pie de tribunal en tribunal, ladoó él la silla de su gloria.

Pecado gravísimo es el del hipócrita, dice Fr. Luis de Leon, que siendo hombre malo, hace significaciones de bueno con apariencias de devoción y oración: *Preséntase á Dios religioso, y tiene el ánimo muy alejado de Dios: muéstrase por defuera siervo suyo, y aborrecele en su pecho: gotean las manos sangre inocente, y alza las al Señor como limpias.*

Encarece el mismo autor en otra parte la libertad del espíritu del que es amigo de la soledad y de la pobreza, desasido de las ataduras del mundo y que con el alma y el cuerpo se aparta de sus bullicios y engaños, dice: *Es sin duda marabelliosa obra, y muy digna de Dios, hacer del hombre ángel; y del nacido para las ciudades, amador de la soledad de los campos; y del necesitado del favor de los otros, contentísimo con vivir pobre y solitario; y del perdido por estos bienes visibles, aborrecedor de ellos. Y ¿quien será poderoso á sujetar al amor servil de estas cosas al que gusta de la libertad del espíritu? La voz de la codicia pedigüeña; que poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno; cuán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, de la ira, y la venganza, el amor de mil desvariados y hervorosos deseos; qué mudos son para él!*

Para pintar la general corrupción de vicios que tiene inficionados á todos los estados de la república, dice Luis Megía: *Veó la amistad fingida y la triste envidia muy arraigadas: veó*

la avaricia muy encumbrada; y la vanagloria y jactancia muy santuosa: veó los ladrones muy honrados y acompañados: veó el robo y el cohecho sentados en el tribunal de la justicia; y que todo el derecho está en las armas: veó que el que tiene puede, y el que puede manda: veó que las leyes son contra los flacos como las telarañas contra las moscas.

Zarate, hablando de los hipócritas que quieren pasar plaza de buenos encubriendo su vanidad, y buscan su propio provecho con capa de virtud, dice: *algunos hay que, de cobardes y afeminados, sufren injurias y vituperios, y ponenlo á cuenta de Dios, diciendo que lo sufren por su amor: otros, por parecer abstinentes, padecen hambre y sed; y entónces se hartan cuando comen de la carne de sus prógimos.* — Fueron comunmente en todas las monarquías insignes reyes los primeros, porque todos les ayudaban á la virtud, dice Lorenzo Gracian: *Duró mas en Roma la excelencia en sus reyes que en sus emperadores: aquellos eran hijos de su gallarda juventud, estos de su cansada vejez: aquellos vencian, y estos triunfaban.*

Dice el mismo autor que los grandes principes y fundadores de un imperio nunca se criaron en el ocio y en las delicias, sino en los trabajos de la guerra; y prosigue: *Valióle mucho á Enrique IV. de Francia para ser rey, y gran rey, el haber sido trasladado de la cuna al pabellon; y mas gloriosas fueron las abarcas del rey D. Sancho que el zapato de ambar de otros principes. La primera gala que se puso el niño Jaime, famoso conquistador, fué el arnés; y aquellos infantiles miembros que aun no sabian*

andar, iban ya crugiendo la malla y la loriga.

Esforzandó á un Caballero, que dejó el servicio de la milicia por la vida del claustro á tenerse por dichoso por haber huido de las persecuciones de sus émulos, continua Quevedo de esta manera: *Alta y descansada seguridad es esta para quien ha padecido las envidias de los hombres, y las trampas de la fortuna: Este propio estipendio he visto cobrar á los grandes Señores que vi mandar las armas; y á los que ensordecieron con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderios, les fué postrera cláusula de la vida cárcel desacreditada. Recorred vuestra memoria, y hallareis cementerios de ilustres y horribles cadáveres entre los huesos y prisiones de los que los acompañaron, ó les dieron órdenes.*

Hablando de la estatua que erigieron los romanos en el capitolio á Junio Bruto matador de Tarquino, y de las coronas de laurel con que premiaban á los beneméritos de la patria, dice en otra parte el mismo autor: *La sabiduría romana, que tuvo por maestro á su pobreza, para premiar la virtud y el valor labró moneda con el cuño de la honra; y sin empobrecerse del oro y de la plata, tuvo caudal para satisfacer á los generosos y magnánimos. Honraron con unas hojas de laurel una frente: dieron satisfaccion con una insignia en el escudo á un linage, y recompensaron con una estatua vidas casi divinas. Estas prerogativas no las permitieron á la pretension, sino al mérito: cobraronlas las hazañas; no las daban la codicia ni la ambicion. Ricos fueron los romanos en tanto que fueron pobres: con su pobreza se enterró su honra.*

Queriendo encarecer Fr. Luis de Granada el

misterio del nacimiento del hijo de Dios, usa de la mayor fuerza y grandeza del contraste de situacion entre el poder y magestad del Señor y la humildad del lugar donde quiso nacer: *¡O venerable misterio, mas para sentir que para decir; no para explicarlo con palabras, sino para adorarle con admiracion en silencio! ¡Qué cosa mas admirable que ver aquel Señor á quien alaban las estrellas de la mañana, aquel que está sentado sobre los Querubines, y que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y estrado de sus pies la tierra, que haya querido bajar á tanto extremo de pobreza, que quando naciese, le pariese su madre en un establo, y le acostase en un pesebre!*

Donde se atreviesa amor de Dios, no hay contento mayor que padecer por él, dice el P. Marquez, y lo pondera con esta oposicion de situaciones: *¡Qué será haber llegado á aquella perfeccion de amor á que llegaron los que se regalaban en el martirio; y en fe de que padecian por quien amaban, se paseaban por las áscuas como por un jardin, y se hallaban sobre los eucillos como sobre cama de rosas!*—El mismo autor en su Gobernador Cristiano pondera la altanería y crueldad de los malos gobernadores de esta manera: *Siempre los magistrados infieles, fiados en su potencia, tratan al pueblo sin piedad; y sin embargo quieren ser lisongeados con título de bienhechores, que es aun mayor tiranía.*

Hablando de un prelado de Guadalupe, afligido de gota artética, que no le permitió en cuatro años manear pié ni mano, pues por la agena comia y bebia, continúa el P. Sigiienza así: *Es-*

tando de esta suerte gobernaba aquella casa tan grande, y regia aquel pueblo, el que no podía gobernar ni un dedo de su cuerpo, y se tenían por contentos y bien regidos del que no podía amenazar á un mosquito.

Pone Fr. Antonio de Guevara en boca de un rústico de los Germanos una plática que dijo al senado romano, quejandose de las tiranías que cometían los gobernadores que les enviaban: *Yo veo (dice) que todos aborrecen la soberbia, y ninguno sigue la mansedumbre: todos condenan el adulterio, y á ninguno veo continente: todos loan la paciencia, y á ninguno veo sufrido: todos reniegan de la avaricia, y á todos veo que roban.*

Para ponderar la contradicción del hombre cuando no está verdaderamente resignado á la voluntad de Dios, el cual, acabado su recogimiento, busca luego su propia estimación, así le arguye el Maestro Ávila: *Pues ¿ cómo, hermano, allí te encierras, y echas la aldaba tras ti; y aquí buscas estimación de tus obras, fama, y locura? ¿ Allí lloras porque pecaste, y aquí haces de nuevo porque pecar; allí dices que eres tierra, y aquí juras que tienes mejor carne y sangre que el otro, siendo todos sarmientos de una misma cepa?*

El favor del pueblo, dice Don Diego de Saavedra, es el mas peligroso amigo de la virtud, y así es gran sabiduría ocultar la fama, escusando las demostraciones del valor, del entendimiento, y de la grandeza; y lo confirma con estos egemplos: *Nos pueden animar los egemplos de varones grandes que de la dictadura volvieron al arado; y los que no cupieron por las puertas de*

*Roma, y entraron triunfando por sus muros rotos, acompañados de trofeos y de naciones vencidas, se redujeron á humildes cosas, y allí les volvió á hallar la república.*

Podemos atribuir estos grandes efectos de los contrastes á que dos cosas en oposición se realzan la una á la otra, como cuando se pone un hombre pequeño al lado de otro grande, que ambos, al parecer, aumentan lo que son. La oposición de las situaciones causa el mismo efecto que la de las distancias de lugar y de tiempo: el mayor espacio é intervalo que la imaginación ha de saltar, es lo que nos sorprende y ocupa el espíritu, porque no puede conciliar lo que ve con lo que ha visto, ni lo que de presente pasó con lo que pasó, y lo que no es con lo que fué. De este pasmo y admiración nace el deleite que sentimos en todas las imágenes en oposición. Lucio Floro, hablando de los Samuitas, con las palabras mismas con que pinta la destrucción de aquellos pueblos manifiesta la grandeza de su valor y resistencia, cuando dice: *Sus ciudades fueron de tal suerte destruidas, que no es fácil mostrar hoy el parage de lo que fué motivo de veinte y cuatro victorias.*—Francisco Patrico, hablando de la ruina de la Grecia despues de la conquista de los turcos, dice: *De tal suerte destruyeron los bárbaros aquella region, que casi no ha quedado rastro de Grecia en Grecia.*

El embelezo de este estilo consiste muchas veces en una palabra que aparta nuestra vista del objeto principal, y muestra de lado el espacio, el tiempo, la vida, la muerte, ó alguna otra idea grande ó melancólica. En un país de Pousin, se ven unas zagalas bailando al son de una sampona;

y un poco desviado un sepulcro con esta inscripción: *También vivía yo en la deliciosa Arcadia!*

¡Cuánto poder tenía en nuestra imaginación los gestos, las actitudes, y las situaciones! La vista de una pintura nos alegra, nos entristece, ó nos horroriza. Figurémonos pintado aquel pasage de la Iliada en que Homero nos representa á Júpiter sentado en la cumbre del Ida, y al pié del monte á los troyanos y griegos que, envueltos en las tinieblas con que aquel Dios cubrió el campo, se matan unos á otros en la confusion de la batalla, sin que se digne mirarlos; ántes con sereno rostro tiene la vista vuelta hácia las campiñas de los Etiopes que se sustentan de leche. ¡Qué contraste tan magnífico, tan vivo y tan espresivo, no del sonido ó significacion de las palabras; sino de la significacion de las situaciones contrarias! Esta pintura; este emblema poético; ¿no nos ofrece juntamente el espectáculo de la miseria, y de la felicidad; de la turbacion, y del sosiego; del crimen, y de la inocencia; de la fatalidad de los mortales, y de la grandeza de los dioses?

No seamos siempre gentiles por querer ser eloquentes, pues que en la sagrada escritura abundan estas asombrosas y magníficas imágenes. En el Salmo XXVIII. pinta el profeta al verdadero Dios en situacion muy semejante á la que el poeta da al fingido: *Los ojos del Señor (dice) estan puestos sobre los justos, y sus oidos en las oraciones de ellos; mas su rostro airado está sobre los malos; para destruir de la tierra la memoria de ellos.* — En otra parte habla Dios por Isaías, con esta amenaza, á su pueblo; *cuando estendiereis vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros; y cuando multiplicareis vuestras oraciones, no*

*las oíré.* No se pueden pintar con imagen mas viva las demostraciones exteriores del enojo de Dios contra los malos que solo le buscan en la tribulacion.

*Paradiástole.*

La *paradiástole*, ó *separacion* llamada así porque separa las cosas que de su naturaleza parecen compañeras, saca el contraste, contraponiendo aquellas palabras cuyo sentido parece semejante por una inmediata modificacion ó distincion, que las diferencia realmente, como aquello: *fué constante sin tenacidad, humilde sin bajeza, intrépido sin temeridad.*

Los nombres de las cosas, dice el P. Mariana, de ordinario andan trocadas entre nosotros, como jueces imprudentes de ellas, equivocando las verdaderas causas: *Dar lo ageno y derramar lo suyo, se llama liberalidad; la temeridad y el atrevimiento se alaba de valor, mayormente si tiene buen remate; la ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo; el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y severidad.*

Para ensalzar los atributos y perfecciones de Dios, F. Luis de Granada le dirige esta oracion de adoracion profunda: *¡Ó invisible, y que todo lo ves, inmutable y que todo lo mudas; á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaccimientos darán fin! Vos sois el que criaste todas las cosas sin necesidad, y los sustentais sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moveis sin ser movido! Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado; debajo de todas, y no aba-*

*tido; encima de todas, y no altivo.*—El mismo autor, ablando de las divinas consolaciones que gozan las almas virtuosas en la oracion, pinta con colores opuestos de que manera, encendidas en amor de Dios, se levantan sobre sí mismas: *En este santo egercicio alegra el Señor á sus escogidos: Allí en presencia del criador cantan y aman, gimen y alaban, lloran y gózanse, comen y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos.*

Hablando Solís de aquella ocasion en que Hernan Cortés lloró por la derrota de su gente, al mismo tiempo que animaba á los que abian sobrevivido, añade: *Seria digno espectáculo de grande admiracion verte afligido, sin faltar á la entereza del aliento; y bañado el rostro en lágrimas, sin perder el semblante de vencedor.*—Hablando de las costumbres de Esparta, donde las leyes parece que transformaban los hombres en otras criaturas, dice un historiador: *Allí habia ambicion sin esperanza de mejor fortuna; habia afectos naturales, y no habia marido, hijo ni padre.*

Oigamos á Fr. Luis de Granada con que admirable modo junta la repugnancia de estos contrastes enfáticos hablando del dia del juicio final: *Considera las señales espantosas que precederán este dia en todas las criaturas del cielo y de la tierra, porque todas ellas sentirán su fin ántes que fenezcan; y se estremecerán y comenzarán á caer ántes que caigan. Los hombres andarán atónitos y espantados, ántes de la muerte muertos, y ántes del juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores. Nadie habrá*

*para nadie, porque nadie habrá para sí solo.*

Muy consolado debe vivir el que de fuertes enemigos exteriores é interiores se ve combatido, dice el P. Francisco Zarate, teniendo dentro de su alma tan rica mina de gloria y galardón en la paciencia: *Los prescritos (dice) muchas veces desean lo bueno, pero vuélvense á los males de su costumbre, quieren ser humildes, pero sin que los desprecien; castos, sin macerar la carne; pacientes sin sufrir injurias: así que, cuando quieren alcanzar las virtudes, huyen de sus trabajos. Y estos ¿qué otra cosa desean sino el triunfo de la guerra en las ciudades, no habiendo experimentado su trabajo en las campañas?*

#### Disparidad.

Aquí se puede colocar, entre los contrarios, la oposicion en las sentencias, por la cual disonancia y disparidad forman una artificiosa y agradable contradiccion que da gran realce y energía al pensamiento, como aquello de Lorenzo Gracian: *No se da en el mundo al que no tiene, sino á quien mas tiene: á muchos se les quita la hacienda porque son pobres: los ricos son los que heredan, porque los pobres no tienen parientes: el hambriento no halla un pedazo de pan: y el haito está cada dia convidado.*

El celo de la religion y la causa pública cedían enteramente su lugar al interes, y al antojo de los particulares, dice D. Antonio Solís en su historia de la conquista de Nueva España: *y al mismo tiempo (continúa) se iban acabando aquellos pobres Indios que gemian debajo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obliga-*



dos á buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban, y á pagar con la esclavitud la ingrata fertilidad de su patria. — Del carácter tiránico de Tiberio habla un elocuente historiador de esta manera: *Del tercero de los Césares hablo de aquel Tiberio que se desdenó de ver los hombres, sin tener valor para dejar de oprimirlos.*

#### Reflexion.

La *reflexion*, que tambien se llama *conmutacion*, es cuando la sentencia que dijimos se hace diferente, invirtiendo y trastrocando las mismas palabras; como aquello que dijo uno hablando de la universidad de Salamanca: *¡O escuela de los maestros, y maestra de las escuelas!* Y lo que se ha dicho comunmente de lo que corresponde á cada edad: *Cuanto parece bien un mozo viejo, parece mal un viejo mozo.* Y tambien la otra sentencia vulgar; *Debemos comer para vivir, no vivir para comer.* — Otra no tan vulgar y mas elegante en su concepto, es la siguiente, *No está la felicidad en vivir, sino en saber vivir.* — En el retrato político de Alfonso VIII dice el Conde de Cervellon: *Raquel, despues de haber hecho del rey un amante, quiso hacer rey al amor, pasando á ser insufrible en sus decretos la dulce tirania de los ojos.*

#### Endiasis.

Este contraste es la contraposicion de dos palabras que, por la incongruencia de su propiedad, se escluyen la una á la otra; y juntadas con cierto enlace artificioso se ajustan y conforman á la sentencia principal, como aquello: *Con las letras peleamos y con las armas enseñamos que los reyes son sagrados en la tierra.*

Cométese tambien esta figura, y no con poca gracia, cuando del atributo del nombre precedente formamos el sustantivo que sigue: Asi dice uno: *la elocuencia arrebató los corazones con suave fuerza y fuerte suavidad*: como si dijese, con una suavidad que obra lo que la fuerza, y una fuerza que obra lo que la suavidad. Tambien diremos con la misma indirecta contraposicion: *Las órdenes militares hicieron antiguamente religioso al valor, y valerosa la religion.* — Tambien diremos, y diremos bien: *Los malos autores son los que ostentan una estéril abundancia*, significando con esta contraposicion una esterilidad de cosas, y una abundancia de palabras. — *Monstruo ordinario* (dice Nieremberg) *es la avaricia de los viejos; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.* — Hablando de Hernán Cortés que dejó la universidad por las armas, dice Solís: *Conoció que no convenia contra la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios.*

#### Aumentacion.

Esta figura se comete cuando la frase y sentencia que sigue á la primera dan incremento cada una á la precedente, añadiendo, como por grados, mayor fuerza y valor á la proposicion. Asi se explica Ciceron contra Catilina: *Nada haces, nada tramas, nada piensas, que yo no oiga, ó mas bien no vea y aun no toque.* Mucho es decir que sabe Ciceron todo lo que hace Catilina; pero todavia lo es mas ver lo que trama, y mas sin comparacion tocar sus pensamientos. El poder de esta figura es muy eficaz para imprimir

una verdad sin violencia ni estrépito, y pintar en pocas y medias palabras la grandeza de las personas, y de las cosas; ó la bajeza y miceria de ellas.

Oigamos lo que dice Ciceron contra Verres: *Atentado es aprisionar á un ciudadano; es una maldad azotarle; y casi un parricidio darle la muerte; qué diremos de clavarle en una cruz?*—Hablando un orador de la muerte del célebre General de Francia Mauricio de Sajonia, dice: *Su muerte fué una calamidad para la Francia, una época para la europa, y una pérdida para el género humano.*—Para describir los pasos como fué introduciéndose la corrupcion en las cabezas de la sociedad civil, dice un historiador: *Los pueblos en su nacimiento reconocieron luego caudillos, laboriosos al principio por necesidad, ricos despues con el trabajo, corrompidos al fin con la abundancia.*—Dice Fr. D. Antonio de Guevara en una de sus cartas en que da consejos á un amigo: *Para emprender una cosa es menester cordura; para ordenarla esperiencia, y para acabarla paciencia; mas para sustentarla es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla grande ánimo.*

Que se ha de pasar por las alabanzas y murmuraciones, sin dejarse halagar de aquellas ni vencer de estas, nos dice D. Diego Saavedra de esta manera: *Desvanecerse con los loores propios, es ligereza del juico; ofenderse de cualquier cosa, es de particulares; disimular con muchos, de principés; no perdonar nada, de tiranos?*—Para ponderar Antonio Perez que, aun despues de caído del favor, atormentado, prófugo ya, y olvidado, le perseguian aun sus enemigos añade: *¡Cuán-*

*tas veces procuré, como aquel que quiere escapar de los cuernos del toro, tenderme en tierra, y no resollar, y no me aproveché! que, muerto y sin resollar, me han arrebatado del polvo, me han arrojado en alto una vez y otra sin cansarse; pero el perseguir al casi muerto, es levantarle, es resucitarle, es estimarle, es subirle de precio.*—La adversidad, dice Fr. Luis de Leon, es la que de ordinario hace al hombre feliz y señor de si mismo; *El ser combatido cada dia de males, y hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor, y por el mismo caso la adversidad le hace grande, y señor, y altísimo hasta tocar en las estrellas.*

De la muerte de Hipon, hombre vil y oscuro, que se abia apoderado de la gracia de Tiberio y habia causado la muerte de muchos varones principales de Roma, habla Fr. Juan Marques de esta manera: *De esta muerte se siguió el desengaño del pueblo, que echó de ver en este egemplo que aquellos que el favor levantó de pequeños á grandes, y de olvidados hizo conocidos de golpe, habiendo sido cuchillo de los hombres bien nacidos, vienen á serlo despues de si mismos.* El P. Roa, hablando del egemplo que dieron en la carrera de la virtud y de la austeridad algunas ilustres doncellas de su patria Córdoba, cuyas penitentes vidas trataba de escribir, prosigue así: *¿Quién verá el esfuerzo, no digo de hombres, sino de hembras; no de mugeres, sino de niñas, con que triunfaron de si primero, y despues del mundo, que no se avergüenze de su cobardia?*

El P. Nieremberg, tratando de los frutos de la virtud de la humildad en el cristiano, dice: *Las obras buenas que hacemos nos han de humillar,*